

La existencia, una realidad fluyente

Resumen

El presente artículo da cuenta de la reflexión en torno a la existencia comprendida como una realidad interconectada que requiere una visión coherente, única, discontinua y fluyente en donde pensamiento y acción participan del sentido de conexión en clave del *cuidado de sí* y el *heterodoxo cósmico*. Esa realidad fluyente, provista de capacidad relacional, está encargada de buscar la unidad, encontrar la armonía con la naturaleza y la vida manifestada en su máxima expresión que es la consciencia, capaz de darse cuenta de sí mismo y de su posibilidad creadora.

Emilio Acosta Díaz ¹
Emma del Pilar Rojas Vergara ²

Palabras clave: cuidado de sí, existencia, heterodoxo cósmico.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Derecho Canónico, Pontificia Universidad Santa Croce. Teología Moral, Pontificia Universidad Lateranense. Psicólogo, Universidad Antonio Nariño. Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana. Investigador y director del grupo de investigación *Lumen*, Universidad CESMAG. Correo electrónico: seacosta@unicesmag.edu.co

² Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Gerencia Social, Universidad de Nariño. Administradora Financiera, Universidad Mariana. Licenciada en Física, Universidad de Nariño. Investigadora, grupo de investigación *Lumen*, Universidad CESMAG. Correo electrónico: eprojas@unicesmag.edu.co

Introducción

Decir que la vida fluye por doquier indica entender su dinámica y desarrollo permanente a través del espacio y el tiempo, aprender a apreciar sus crisis y equilibrios, sus complejidades y conexiones. En la tarea del sujeto observador está la capacidad de apreciar su curso y decurso, la oportunidad para mirar y admirar desde la interioridad y la profundidad, la de responder a preguntas cruciales, tales como el ¿por qué? y ¿para qué? de la existencia, de su evolución, de su sentido y significado. Tal abordaje de la realidad desde su complejidad suscita, a la vez, muchas otras preguntas al estilo de las que plantea Bohm (2008):

¿Cómo vamos a tener la posibilidad de pensar coherentemente acerca de una realidad de la existencia única, no discontinua y fluyente, como un todo, que lo mismo contiene al pensamiento (consciencia) que a la realidad exterior a él, tal como nosotros la experimentamos?. (p. 10)

Dejar la puerta abierta para que surjan preguntas parece ser la forma apropiada para cultivar una mente y un corazón abiertos a todo cuanto emerge del cosmos, en orden a sincronizar con el universo.

Dos claves de lectura de esta realidad tratadas a profundidad en las Tesis doctorales: *La manifestación de la Ecopsicosofía en el pensamiento de Michel Foucault y Pierre Hadot* (Acosta, 2019) y *El sentido de la vida: Una visión desde el concepto de "Heterodoxo cósmico" en el Horizonte del liberalismo de María Zambrano* (Rojas, 2019), podrían servir de apoyo para comprender la dinámica de continuidad y conexión de las cosas: El *cuidado de sí* y el "Heterodoxo cósmico" como posibilidad permanente de creación y re-creación.

El cuidado de sí

En el mundo griego aparece una expresión de gran relevancia en la evolución y comprensión de la realidad del mundo actual; se trata del *cuidado de sí* (ἐπιμελεια ἑαυτοῦ *cura sui*), quizá sea este uno de los puntos cruciales de partida en el reconocimiento del valor de vida y la preocupación por su sentido y significado. Hadot (2006) al advertir que conciencia y *cuidado de sí* suponen: "(...) un estado vital nuevo y auténtico, en el cual el hombre alcanza la conciencia de sí mismo, la visión exacta del mundo, una paz y libertad interiores" (p. 26), indica que el verdadero *cuidado de sí* es condición básica en la consolidación de la dignidad de la persona y el logro de la madurez e identidad, necesarias para comprender y habitar equilibradamente en el cosmos.

El énfasis sobre el cuidado de sí, en cada época y circunstancia, es distinto por cuanto el interés o desinterés obedece al desarrollo, a los cambios culturales, tecnológicos y sociales; en este estado de cosas, se requiere centrar la atención en los valores más elevados que enfatizan el sentido espiritual orientado hacia el buen vivir que favorezca el habitar éticamente y en consonancia con el cosmos.

El cuidado de sí implica plena atención y reconocimiento de sí mismo en todas las dimensiones; en palabras de Pierre Hadot (2006): "Conocerse a uno mismo supone reconocerse como no-sabio (es decir, no como *sophos*, sino como *philo-sophos*, en camino hacia la sabiduría" (p. 35); esta realidad relativa y cambiante permite reconocer lo efímero de la vida así como la transitoriedad del hombre, de su ser peregrino de la verdad, de su propia realización y encuentro con los demás; en estas condiciones el hombre está puesto siempre en una situación límite, en donde nada es de su propiedad; al igual que los demás seres vivos de su entorno, él es transeúnte y finito.

A pesar de la transitoriedad y la finitud humanas, Foucault (2010) centra su atención en el cuidado de sí: "La epimeleia es el *cuidado de sí mismo*" (p. 102), un cuidado que requiere transparencia consigo mismo, situación que conduce a pensar que uno de los presupuestos fundamentales de la vida humana consiste en cuidar de sí como una forma de aproximarse a la verdad: "(...) una ocupación regulada, una tarea con sus procedimientos y sus objetivos" (Foucault, 2011, p. 277), una verdad que va más allá de la percepción individual y se reconoce en la relación y conexión con los otros; el mismo Foucault (2010) resalta la importancia del encuentro: "(...) la presencia del otro que escucha, el otro que exhorta a hablar y habla" (p. 22), esto es una realidad que facilita la unión y proporciona la fuerza necesaria para la construcción de la identidad.

Los otros son referentes de vida, de contraste existencial, son oportunidad para entrar en relación, abrir la comunicación y tener la posibilidad de unirse en comunión; la *parrhesía*, conduce a ser sujeto que da cuenta de esa verdad acerca de sí, sostiene Foucault (2010), por lo que vivir y actuar con *parrhesía* no es un acto de adulación de sí mismo, es más bien el reconocimiento de lo que Foucault (2014) llama conocerse a sí mismo. Esto es, comprender la finalidad para la que se está hecho en relación con la diversidad y la diferencia con los demás.

El papel que tiene el autoconocimiento en la construcción de la propia identidad es de vital importancia, en cuanto que su asimilación y seguimiento evitan el deterioro o aniquilamiento del alma, de allí que sea necesario que las opiniones vengán examinadas mediante procesos de discernimiento en perspectiva de verdad; "(...) será la opinión armado por la *alétheia*, el logos racional (el que caracteriza precisamente la *phrónesis*), la que sea capaz de impedir esa corrupción o hacer volver al alma de su estado de corrupción a un estado de salud" (Foucault, 2010, pp. 120-121).

El autoconcepto y la autoafirmación son dos realidades que contribuyen al reconocimiento de sí mismo en cuanto favorecen la autonomía a partir de una estrecha relación entre el *cuidado de sí* y la verdad, por lo que, un razonamiento prudente y abierto hace que se conserve la salud, la armonía y la paz interior. Foucault (2010) indica que la curación del alma se logra mediante el *logos*, el buen razonamiento y, además, el mismo Foucault (2014) señala que la inquietud de sí tiene su

punto de partida y de llegada en el autoconocimiento; sin lugar a dudas, paso esencial en la construcción coherente de la cotidianidad.

El cuidado de sí y la práctica social del mismo es lo que Foucault (2010) llama *epimeleia* (ἐπιμέλεια), mientras que: "Ocuparse de alguien, ocuparse de un rebaño, ocuparse de una familia o, como lo encontramos con frecuencia en lo concerniente a los médicos, ocuparse de un enfermo: eso es lo que se llama *epimeleisthai*" (p. 126). En tales casos, el cuidado deja de ser individual y pasa a tener sentido social a través de una comunicación armónica que recuerda el sentido de unidad y de equilibrio.

El heterodoxo cósmico

Otro de los aspectos a considerar en esta visión de la realidad como un fluir permanente, es el de la concepción filosófica del hombre como *heterodoxo cósmico* (propia de la filósofa española María Zambrano) que enfatiza el reconocimiento del ser humano como un ser en construcción y es por ello un pensamiento abierto e inacabado; para él la vida es una fuerza que va más allá de sus propios límites, paradigmas y estereotipos. La vida, toda ella, es una aventura en movimiento en el terreno de las incertidumbres, en búsqueda de finalidades superiores, como lo advierte Zambrano (1989a): "Nacer es proyectarse en un ser que aspira la posesión del universo" (p. 12); para posesionarse en el universo se requiere dar pasos, construir proyectos y ocuparse de ellos de una manera abierta y continua.

El sentido de insatisfacción y de búsqueda, propio del heterodoxo, acentúa la condición de libertad y el recurso a pensarse a sí mismo, tomar la suficiente distancia y repensar lo pensado en pos de nuevas oportunidades de ejercitar la vida. Zambrano (1989b), a propósito, señala: "El hombre, el viviente, está siempre buscando algo perdido, la sombra del paraíso" (p. 63); de allí que, cada acción que resulta de su pensamiento, su imaginación y su quehacer vital, sea orientada hacia la búsqueda anhelante de lo originario que atrae en el camino de la incertidumbre y la transitoriedad en una concepción del tiempo que siendo efímero apunta a la intemporalidad, a la eternidad. "Porque si toda la vida es tiempo, la evidencia de esta realidad se nos hace presente en determinados trances, en un cierto momento, cuando algo ha dejado de ser, cuando algo nos ha abandonado" (Zambrano, 1987a, p. 40).

El cosmos es la gran morada en donde se suscitan el pensamiento y el lenguaje, lugar en el que se realizan las grandes transformaciones, en donde se alimenta y potencia la vida y en donde el hombre revela y vive sus esperanzas y desesperanzas; para Zambrano (1989a): "Vivir es anhelar y bajo anhelar la avidez, el apetito desde lo más adentro, el hambre originario" (p. 17). Allí, en la naturaleza que es un todo lanzado a ser, a partir de la conciencia en el tiempo, en donde el tiempo es la sustancia de la vida y por esa misma razón está bajo ella, como el telón de fondo de todo lo que se vive (Zambrano, 1987a), y propio es también de decir, en donde el hombre está destinado a encontrar y a construir sentidos.

El *heterodoxo cósmico*, buscador incansable, consciente de su fragilidad y transitoriedad, se deja algo invisible para sus adentros, encerrado en su propio abismo y sale hasta la superficie en donde ya le es imposible mirar más; realidad desafiante: "(...) primer ímpetu del mirar, después se aprende a retroceder, para poder ver mejor" (Zambrano, 1989a, p. 18). Lo que interesa es que en el trasegar de la vida, entre ir y venir, se afiance el ser del hombre como proyecto vital.

El hombre, ser de complejas relaciones, interrelaciones y creaciones, inquieto consigo mismo, creador, plural y diverso, es el heterodoxo cósmico que, a pesar de su provisionalidad, está en un constante fluir por la vida: "(...) aun la más activa, tiene necesidad de andar encerrada en una forma, y sólo dentro de ella se hace actuante" (Zambrano, 2000, p. 91). Su sentido de heterodoxia emerge desde dentro y en cualquier momento de la historia no como un capricho irracional, sino como la posibilidad racional de abrirse a nuevos caminos y oportunidades en función de elevar la dignidad humana. En el corazón del hombre está latente el sentido de heterodoxia que no se encierra en sí mismo, sino que se expande frecuentemente hasta los confines del universo.

Pensar en el hombre desde la perspectiva heterodoxa, significa rescatar el sentido de pluralidad y la complejidad como realidad consciente, abierta, continua y en interacción permanente con el mundo; pues esta, insinúa Zambrano (2000): "[... se] mueve en el tiempo sabiéndolo, a diferencia de los demás, que no lo saben" (p. 91). Por lo tanto, auscultar las latencias del espíritu libre, de alguna manera, es experimentar novedades y tener la capacidad de crear múltiples utopías que conducen a la aventura por lo desconocido, propio del *heterodoxo cósmico*, ser de curiosidad y

espíritu libre que impulsado por la fuerza natural tiende a satisfacer las necesidades y angustias que emergen fortuitamente y al azar.

En este estado de ocurrencias, es esencial mantener la figura humana, su identidad, su manera de ser en el mundo consolidada a través de la ética y la estética como manifestaciones concretas del bien y la belleza, de la justicia y el equilibrio en el arte de auscultar lo esencial en el escenario de la cultura y el desarrollo de la civilización.

En el escenario de la historia, el *heterodoxo cósmico* experimenta los motivos y las razones del vivir, del fluir de las cosas en su cosmos. Dice Zambrano (1989a): "Vivir es un trabajo que parece en instantes imposible de cumplir; el trabajo de recorrer la larga procesión de los instantes, de oponer una resistencia al tiempo, resistir al tiempo es la primera acción que requiere el estar vivo" (p. 28). Estar vivo significa para el hombre tener conciencia, darse cuenta, aproximarse a un nuevo despertar que en la intuición poética de Cardenal (1989) podría entenderse como una armonía cósmica:

La estrella no podía ver su belleza/ sino por nosotros. /Somos la estrella que se ve; que ella misma/ se ve. /Nacidos en el fuego de ella/ y enfriados para poder pensar y ver. /Protones, neutrones y electrones/ son el cuerpo humano, el planeta y las estrellas. /La conciencia salió de lo inconsciente. /En nosotros el planeta pues ama, sueña. /Es la Tierra quien canta en mí este Cántico Cósmico (pp. 239-240).

Mientras en Zambrano (1993): "El hombre es la criatura para la cual la realidad se le da como inaccesible. Pero siempre ha sentido la necesidad ineludible de despejarlo, de abrir camino, de llegar a ello, de que le sea manifestado" (p. 236); por lo que, el mundo al que hay que acceder requiere de una capacidad extraordinaria que le ha sido dada al hombre en su voluntad y deseo de libertad, manifiesto en su búsqueda insaciable de encontrar nuevos sentidos a lo que piensa y hace para sobrevivir.

No interesan las barreras, las fragilidades, la transitoriedad, la incapacidad de abarcarlo todo o su deseo de articular los conocimientos fragmentarios frente al gran concierto de la vida y su inteligencia vital; según el espíritu zambraniano vale todo en la medida en que está penetrado de sentido universal, en

donde el minúsculo acontecimiento cotidiano está perfectamente engranado con el gran suceso universal (Zambrano,1993). Todos los acontecimientos vitales mantienen entre sí una conexión y unidad inquebrantable que permite ser y habitar una realidad en donde todo adquiere sentido y significado, a pesar del permanente riesgo de equivocarse y obrar erróneamente, la vida tiene todo eso, pero también la vida no es solo eso.

Vivir es errar, andar a la deriva tras de ese «único» que nos persigue sin tregua, en el seno sin fin de esa realidad que no nos deja, que tampoco permite que nos hundamos en ella, existencia última que nos obliga a salir, a sostenernos. (Zambrano, 1989a, p. 59)

El hombre tiene su lugar en el mundo y en todo lo que allí acontece (Zambrano 1993), de allí que, cosmos y hombre estén tan estrechamente unidos que nada los separa; sus vínculos de unidad son expresión de fraternidad, solidaridad y comunión; es más bien un adentramiento de una realidad con otra, con avidez y la avidez está en la base del anhelo (Zambrano, 1987b). Tal anhelo fluye en la realidad en la búsqueda de sentido en un ser humano que está siempre en búsqueda y movimiento.

Conclusiones

Por mantener la unidad, el esfuerzo humano se ve debilitado por la tendencia a la especialización y la fragmentación de la misma perdiendo el sentido global y la responsabilidad cósmica, situación que se ve reflejada en el actuar humano que buscando las particularidades y la solución puntual de los problemas, olvida el sentido de globalidad en interconexión con el cosmos en el que habita.

Perder el horizonte de comprensión global y su relación con la particularidad deja en entredicho la fluidez y continuidad de la vida, fragmentando el sentido de responsabilidad del hombre con el cosmos en el que hace su vida y al que debe cuidar como a su propia existencia.

La ruta del cuidado de sí, el interés por su propia existencia en perspectiva de horizonte abierto, implica comprender mejor el sentido de heterodoxia como manifestación de la capacidad racional y la conciencia humana de preguntarse por el valor y sentido de sus acciones en bien de sí mismo y de los demás.

- Acosta Díaz, E. (2019). *La manifestación de la Ecopsicosofía en el pensamiento de Michel Foucault y Pierre Hadot* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Bohm D. (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Editorial Kairós.
- Cardenal, E. (1989). *Cántico cósmico*. Editorial Nueva Nicaragua.
- Foucault, M. (2010). *Coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica S. A.
- Foucault, M. (2011). *Estética y Hermenéutica*. Editorial Técnos. S. A.
- Foucault, M. (2014). *Hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica S. A.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales*. Ediciones Siruela. S. A.
- Rojas Vergara, E. (2019). *El sentido de la vida: Una visión desde el concepto de "Heterodoxo cósmico" en Horizonte del liberalismo de María Zambrano* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Zambrano, M. (1987a). *El pensamiento vivo de Séneca*. Ediciones Cátedra, S. A.
- Zambrano, M. (1987b). *Orígenes*. Ediciones del Equilibrista.
- Zambrano, M. (1989a) *Delirio y destino. Los 20 años de una española*. Mondadori S. A.
- Zambrano, M. (1989b). *Notas de un método*. Mondadori España S. A.
- Zambrano, M. (1993). *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica S. A.
- Zambrano, M. (2000). *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza Editorial S. A.